



El encuentro fue convocado por el presidente de México, Andrés Manuel López Obrador. lopezobrador.org.mx

Esperanza regional

Los reunidos en Palenque propusieron un plan para acabar con políticas migratorias selectivas

Por AMAYA RUBIO ORTEGA

COMO serpiente que se muerde la cola, la crisis migratoria vuelve siempre al mismo punto. El histórico egoísmo del Gobierno de Estados Unidos, junto con la endeble situación económica y social de no pocos países de América Latina, que pierden mano de obra, han alimentado ese flagelo. Algo similar sucede en otras latitudes; por ejemplo, en Europa, donde la respuesta ha sido la xenofobia.

Durante siglos, las naciones más “civilizadas” han saqueado a los territorios conquistados y los han dejado prácticamente vacíos, pero con el correr de los años se registra una suerte de “karma colonial”, que ha llevado a millones de personas desamparadas

a buscar mejores niveles de vida precisamente en las metrópolis que las explotaron.

Ninguno de los grandes centros de poder en el mundo parece estar interesado en resolver, y ni siquiera “atemperar”, la cada día más dramática crisis humanitaria. El “repriman” y “no les permitan pasar” parecen ser su única respuesta. Claro, también hay decisiones políticamente útiles, como la migración cubana a Estados Unidos, de la que se han sacado puntos electorales.

Ante tal panorama, 12 naciones de América Latina y el Caribe convinieron en México 13 acciones conjuntas a fin de enfrentar los crecientes flujos y, en alusión directa a Estados

Unidos, convocaron a abandonar políticas coercitivas y solucionar los problemas.

Belice, Colombia, Costa Rica, Cuba, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Panamá, Ecuador y Venezuela, que participaron en el “Encuentro Palenque, por una vecindad fraterna y con bienestar”, acordaron solicitar a los receptores la ampliación de las vías que faciliten la movilidad de personas, con énfasis en los programas de trabajo.

El documento exhortó a los lugares de tránsito a adoptar medidas integrales en apoyo a los migrantes y al respeto a sus derechos humanos. También exigió la aprobación de políticas y prácticas acordes con la realidad actual de la región y por el abandono de “aquellas inconsistentes y selectivas para evitar producir arbitrariamente tanto ‘efectos llamada’ como disuasivos, tales como la regularización de ciertas nacionalidades”.

